

MONOGRÁFICO
PP. 60-75

**Omayra Rivera
Crespo y
Yazmín M.
Crespo Claudio**
Fundadoras del Taller
Creando Sin Encargos

*Negotiating the Public
Space: Responses to
Spatial Precariousness*

NEGOCIANDO EL ESPACIO PÚBLICO

- RESPUESTAS A LA
- PRECARIEDAD ESPACIAL

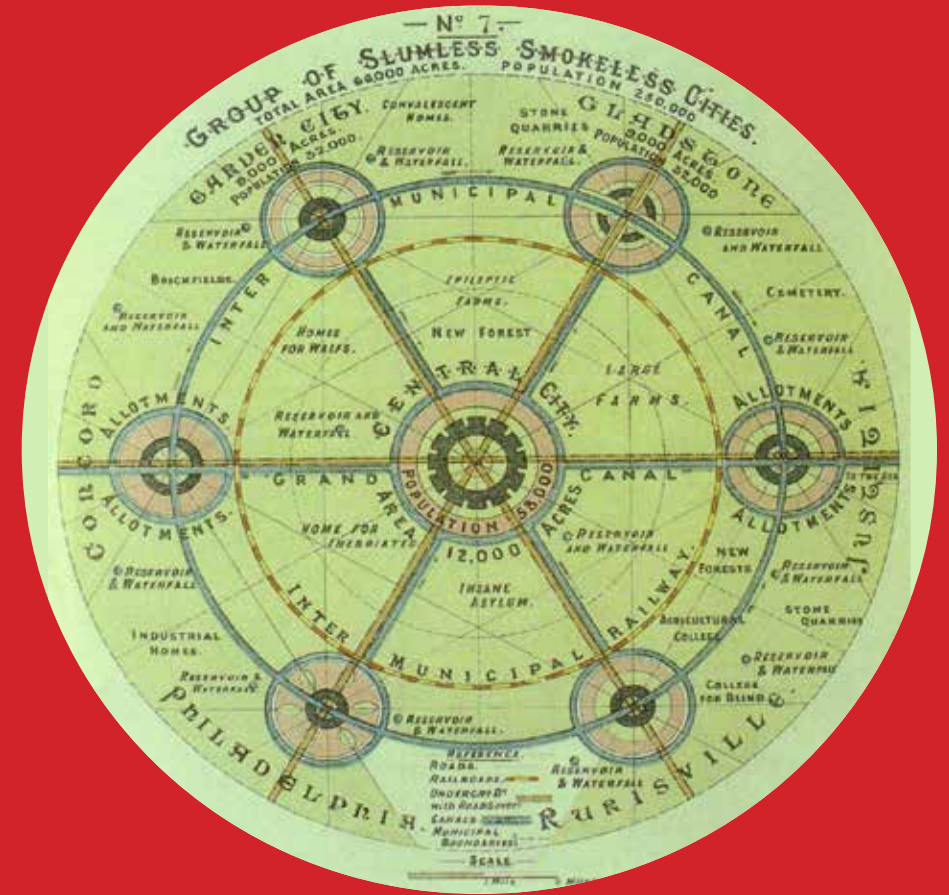


Imagen 1. Garden City, 1898, y
Radiant City, 1933. (Imágenes:
Creative Commons)

Palabras clave: sistemas emergentes, urbanismo táctico, "placemaking", urbanismo del diario vivir, intervenciones temporeras

Keywords: emerging systems, tactical urbanism, placemaking, everyday urbanism, temporary interventions

RESUMEN

Ante un panorama de espacios remanentes y abandonados en la ciudad, con el potencial de ser espacios públicos, diseñadores y activistas deciden recuperarlos con intervenciones temporeras que promuevan nuevos usos a beneficio del bien común. Estas intervenciones se encuentran al margen de planes maestros, son una respuesta a trazados urbanísticos inconclusos e inconexos y se plantean ante la falta de una política pública que regule el abandono de la propiedad privada. También forman parte del discurso del derecho a la ciudad planteado por importantes sociólogos y críticos del urbanismo. ¿Qué conexiones existen entre cada intervención? ¿Podrían significar el comienzo de un nuevo urbanismo de proyectos piloto planteados desde el micro al macro y desde lo temporero a lo permanente? Para propósitos de esta investigación, se estudian fuentes bibliográficas y casos de estudio en diferentes países y, en especial, en Puerto Rico.

ABSTRACT

Facing a panorama of remaining and abandoned spaces in the city, with the potential of becoming public spaces, designers and activists decide to recover them with temporary interventions that promote new uses for the benefit of the common good. These interventions are not part of master plans, but rather they are the response to unfinished and unconnected urban paths and emerge in the absence of a public policy that regulates the abandonment of private property. They are also part of the discourse on the right to the city raised by important sociologists and urban critics. What connections exist between each intervention? Could they mean the beginning of a new urbanization of pilot projects proposed from the macro to the micro and from the temporary to the permanent? For the purpose of this research, bibliographic sources and case studies are studied in different countries and especially in Puerto Rico.

Introducción

En Puerto Rico, un nuevo modelo de ciudad está emergiendo. Aunque cada día abundan más los espacios remanentes y abandonados, los automóviles se van apoderando de cada centímetro de acera o lote, y los transeúntes hacen maromas para poder llegar a sus destinos por la inseguridad de las veredas. Ha surgido un nuevo movimiento que fomenta la creación de huertos comunitarios, bibliotecas libres y comedores exteriores al costado de "foodtrucks". En ocasiones, solo dos sillas, a veces acompañadas de una mesa de dominó, convierten las aceras y las calles en la extensión de casas y negocios; y algunos eventos convierten lugares olvidados en espacios para celebrar o reflexionar. Esto promueve que los espacios antes invadidos por maleza, basura, escombros o automóviles sean ahora rescatados para cultivar, leer, comer, tertuliar y compartir. Gestos como estos crean patrones y hacen ciudad, por lo que debe ser considerada su integración, de una manera táctica, a la trama urbana.

Marco teórico

El urbanismo muchas veces se piensa como el conjunto de grandes planes que organizan el trazado de las ciudades. Sin embargo, éste no puede ignorar la forma en que se habitan los espacios. El sociólogo Henri Lefebvre, quien abogaba por el derecho a la ciudad, en 1938 criticó duramente a los arquitectos que se regían por estrictos cánones para proyectar las ciudades ignorando "lo humano" en ellas. Según Lefebvre:

Los arquitectos parecen haber establecido, y frecuentemente dogmatizado, conjuntos de significaciones, mal explicitados como tales y precedidos por los vocablos "función", "forma", "estructura". **Los han elaborado, no a partir de significaciones percibidas y vividas por quienes habitan, sino a partir del hecho de habitar, concebido y percibido por ellos.**

Sería conveniente formular este sistema, erigido frecuentemente en urbanismo por extrapolación, sin otro procedimiento ni precaución. El sistema al que legítimamente podríamos llamar "urbanismo", que reencontraría los sentidos de la ciudad antigua, que rescataría las significaciones de la práctica denominada "habitar" (es decir, "lo humano"), que añadiría

a estos hechos adquiridos, por transducción, una teoría de los tiempos-espacio, que mostrara una práctica dimanante de esta elaboración teórica, todavía no existe [...].¹

Planificar y organizar una ciudad y sus funciones o usos mediante sistemas radiales, retículas, ejes y elementos jerárquicos ayuda a que esta sea legible, por tanto, que se entienda su configuración y que ubique y oriente a sus habitantes. Este es el caso de la Ciudad Jardín, cuya configuración radial fue diseñada por Ebenezer Howard en 1898, y Ciudad Radiante, cuya configuración reticular de rascacielos que se repiten de forma equidistante fue diseñada por Le Corbusier en 1933 (Imagen 1). Ambos proyectos, uno desarrollado en varios países con algunas modificaciones y otro no construido pero muy estudiado, permiten ordenar las edificaciones de manera sistemática y equitativa. Sin embargo, la ciudad que se vive y se percibe trasciende el orden que pueda ser impuesto. Ésta se compone de multiplicidad de acciones, olores, sabores, sonidos, colores, momentos y accidentes espontáneos en el paisaje. También se compone de capas de tiempo, es decir, de arquitecturas de diversas épocas que la convierten en un libro que narra su historia. Estas características son parte del habitar o de "lo humano" que, según Lefebvre, hasta el momento, había sido pasado por alto.

En *Plan of the present work*, Henri Lefebvre discute tres conceptos de producción del espacio, que

explican tres formas de pensar sobre el espacio actuando juntos para generar un espacio social. La *práctica espacial* contiene un "nivel específico de actuación"²; una interpretación del espacio que es física y experiencial. Esto implica una especie de imposición de actividad o patrón en el espacio; es decir, cómo se usa el espacio. Lefebvre considera las *representaciones del espacio* como el "espacio conceptualizado"³ de científicos, planificadores y urbanistas. Si la *práctica espacial* es un espacio percibido (pensamiento), las *representaciones del espacio* se convierten en acciones (físicas); por ende, en una forma de registro (mapas, planos, etc.) que ocasionalmente sigue relaciones acumuladas entre objetos y personas; o una cartografía de encuentros. El espacio representativo se comunica y, según Lefebvre "*abrazo el lugar de la pasión, de la acción de las situaciones vividas y, por lo tanto, inmediatamente implica tiempo*".⁴ Es un espacio de redescubrimiento; de cómo se utiliza y produce el espacio. En cierto modo, Lefebvre está sugiriendo que el espacio es para preguntar. Si el espacio de representación es un lugar de superposiciones, se puede examinar y cuestionar. Así, es posible argumentar que la arquitectura y el urbanismo desempeñan un papel en la transformación social.

En 1961, la teórica del urbanismo Jane Jacobs, al igual que Lefebvre, hace un llamado a la sensibilidad en el diseño de las ciudades en su libro *The Death and Life of Great American Cities*. Jacobs se dedicó a observar cómo el barrio North End en

la ciudad de Boston –que podía ser considerado feo para los arquitectos por la ausencia de un orden establecido, una jerarquía o estética coherente– era exitoso. Las calles del barrio, siempre llenas de gente caminando y conversando y poblada por niños jugando, evidenciaban lo que una ciudad debía ser, un ente vivo. Según Jacobs:

Cities are an immense laboratory of trial and error, failure and success, in city building and city design. This is the laboratory in which city planning should have been learning and forming and testing its theories.

Instead **the practitioners and teachers of this discipline** (if such it can be called) **have ignored the study of success and failure in real life**, have been incurious about the reasons for unexpected success, and are guided instead by principles derived from the behavior and appearance of towns, suburbs, tuberculosis sanatoria, fairs, and imaginary dream cities – from anything but cities themselves.⁵

Partiendo de esta premisa, la ciudad real, con sus aciertos y errores, es la que debe ser observada de cerca y analizada por arquitectos, urbanistas y planificadores urbanos, de manera que se perpetúen los aciertos y se aprenda de los errores. Mientras se planifique desde una cartografía utópica, se pierden los matices que convierten a un puñado de edificios, calles, aceras, parques y plazas en lugares habitados. Es necesario

diseñar tomando en cuenta cómo las personas utilizan estos espacios, o cómo su conducta los modifica, y viceversa. Tomando en cuenta la arquitectura y el urbanismo en los Estados Unidos desde 1963 hasta el presente, "el tema básico es la destrucción de la comunidad, en parte debido al tipo de arquitectura incorrecto y al tipo de urbanismo incorrecto. Esta destrucción a su vez ha sido seguida por el resurgimiento de la comunidad por medio de un nuevo tipo de arquitectura y urbanismo".⁶ Los sistemas que emergen de manera orgánica en la ciudad, tramas que se crean a partir del uso de los espacios, ofrecen claves importantes para su desarrollo. Un ejemplo de esto son las veredas que se forman en la grama con el paso de las personas o las aceras convertidas en lugares de encuentro, habilitadas en ocasiones con sillas y mesas. Tomando en cuenta estos signos de ocupación, es posible conservar la esencia de los lugares habitados al renovarlos, de ser necesario.

Las reflexiones de Jane Jacobs pueden ser comparadas a las del arquitecto Christopher Alexander, quien en sus libros *A Pattern Language* (1977) y *The Timeless Way of Building* (1979) propone identificar un lenguaje de patrones en la urbe y sus edificaciones de manera que éstos puedan ser utilizados como una herramienta de diseño. Cada patrón establece una relación entre la cualidad de un lugar y su uso. Por ende, las actividades que se realizan en cada lugar están directamente relacionadas a las características

de éste. De igual forma, éstas características se relacionan a la cultura del lugar. Según Alexander, “una cultura siempre define sus patrones de acontecimientos con referencia a los nombres de los elementos físicos del espacio que son ‘corrientes’ en esa cultura”.⁷ Por ejemplo, un balcón, como espacio semiabierto de transición entre el interior y el exterior, o entre lo público y lo privado, es también un espacio de confraternización y esparcimiento en varios países, especialmente en el Caribe.

A pesar de los planteamientos de Lefebvre, Jacobs y Alexander, al sol de hoy, muchos urbanistas continúan diseñando sin tomar en cuenta estos patrones o sin observar cómo las personas utilizan los espacios de la ciudad. Este es el caso del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) realizado en 1983 para rehabilitar áreas degradadas del casco antiguo en Barcelona. En el barrio de Sant Pere, por ejemplo, un lote que fue el resultado de varias demoliciones de edificios y que por mucho tiempo permaneció vacío convirtiéndose en foco de basura y delincuencia, estaba destinado a convertirse en un estacionamiento. Los vecinos del barrio se revelaron, al darse cuenta de que, además de estar siendo desplazados, no se estaban tomando en cuenta sus necesidades y su manera de habitar. Acto seguido, habilitaron el espacio que dieron a conocer como el “Forat de la Vergonya” (Agujero de la vergüenza) con actividades de todo tipo, que formaban parte de su vida cotidiana y tradiciones, y construyendo un

huerto y espacios para que los niños y jóvenes jugaran e hicieran deporte. A raíz de este ejemplo de autogestión comunitaria el gobierno detuvo los planes de construir el estacionamiento y conservaron el lugar como una plaza diseñada con la participación de los residentes.

Respuestas a la precariedad espacial

La precariedad espacial se refiere a la presencia precaria. La precariedad eleva así los mundos vitales que están inflexos con incertidumbre e inestabilidad. El significado de precariedad se concibe como una condición y un punto probable de movilización entre los que experimentan precariedad. Según Waite, “la precariedad es a lo que se han dirigido algunas movilizaciones en su búsqueda de una conciencia radical”⁸ que reunirá a las personas para encontrar alternativas a su situación. Las respuestas a la precariedad espacial han aumentado su importancia en las luchas de los movimientos sociales con el desplazamiento y la negligencia con los habitantes que imaginan alternativas. Las movilizaciones a una mayor escala de intervenciones en Puerto Rico comenzaron en los años cincuenta. El arquitecto y urbanista Andrés Mignucci, señala que “las políticas de urbanismo [...] cambiaron de las intervenciones incrementales de tamaño moderado de las décadas anteriores, a operaciones a gran escala destinadas a enfrentar el desafío masivo del barrio marginal, la urbanización de las áreas urbanas, y la infraestructura y el transporte

requeridos para el área metropolitana en rápida expansión”.⁹ Los cambios drásticos en la escala alteraron y definieron la forma urbana de la ciudad en términos de segregación y ocupación.

Como resultado, actualmente en Puerto Rico, son muchos los estacionamientos, plazas, locales de comida rápida y comercios suburbanos que se han construido sin considerar lo humano, los sistemas emergentes, el lenguaje de patrones o los espacios autogestionados en la ciudad. Los grandes planes se han llevado a cabo hasta cierto punto, pero lo más importante, el diario vivir de las personas, ha quedado relegado a un segundo plano. Es así como contamos con un tren “urbano” de estaciones faraónicas pero destinos inciertos. Los lotes que se suponía que se convirtieran en viviendas nuevas, comercio local, oficinas de gobierno y espacios públicos llenos de gente, ahora permanecen vacíos o se convierten poco a poco en negocios importados con plazas pero de estacionamiento. No obstante, la ciudad que emerge se resiste y los ciudadanos claman por esta nueva forma de gestar los espacios públicos con soluciones híbridas que sirvan de puentes entre lo formal y lo informal.¹⁰

La resistencia y la acción surgen de este cuestionamiento: los ciudadanos se desvían, incumplen o se apropian de estructuras; entienden la producción del espacio como algo que involucra el diálogo; cuestionan el *status quo*; entienden el hacer, escribir y actuar como

maniobras tácticas, pero también como acciones informadas y comprometidas que afectan el curso de los acontecimientos.

Como parte de las respuestas a la precariedad espacial, **eventos** como Desayuno Calle (desayunos en espacios públicos de la ciudad) y los Pop-up Playgrounds de JU! (organización que promueve los juegos espontáneos en espacios urbanos o rurales inusuales) reúnen a personas de todas las edades en espacios remanentes, olvidados, híbridos, poco transitados o polémicos (Imagen 2). De esta manera, se comparten e intercambian ideas, se reclama el uso de estos espacios y se reviven tradiciones pasadas por alto, como el convite y el juego en las calles.

Al igual que los eventos, los **sistemas emergentes**, como los huertos urbanos, se pueden observar en comunidades puertorriqueñas como Capetillo, Las Monjas, El Gandul y Punta las Marías, entre otras, siendo gestionados por los mismos residentes. Éstos permiten que los jóvenes se dediquen a una actividad sana, como cultivar la tierra, heredando de los mayores el conocimiento de esta destreza mientras recuperan también espacios en decadencia. Otros sistemas que emergen en la ciudad son los restaurantes sobre ruedas o “foodtrucks”, que ayudan a que se active el comercio local mientras convierten las calles en comedores informales, y las estanterías con libros para intercambiar al aire libre llamadas “libros libres”.



Imagen 2. *Pop-up Playgrounds* por JUI.
(Fotografía: suministrada por Eneyr López de JUI)

Es posible aprender de los eventos y sistemas emergentes creando nuevas situaciones en la ciudad que promuevan el uso de los espacios. De esta manera, surge el concepto de "placemaking" que implica crear lugares habitables tomando en cuenta la manera en que las personas utilizan los espacios y con su participación directa. Este concepto y herramienta de diseño está apoyado por la organización sin fines de lucro *Project for Public Spaces* (PPS) fundada en 1975 basándose en el trabajo del urbanista William White, autor del libro *The Social Life of Small Urban Spaces* (1980). White, al igual que Alexander, estudiaba el comportamiento de las personas en los espacios de la urbe utilizando esto como precedente en el diseño o desarrollo de nuevos espacios. Asimismo, PPS fomenta la creatividad de las personas que habitan los espacios y exhorta a los

diseñadores a observar, preguntar y crear de manera colaborativa, no *para* las personas si no *con* las personas.

Otra herramienta para transformar espacios públicos decaídos con intervenciones que pueden ser temporeras es el "urbanismo táctico".

El planificador urbano Mike Lydon, principal de la firma *Street Plans Collaborative*, y quien popularizó el término, lo describe como:

A deliberate, phased approach to instigating change; the offering of local solutions for local planning challenges; short-term commitment and realistic expectations; low-risks, with a possibly high reward; and the development of social capital between citizens and the building of organizational capacity between public-private institutions, non-profits and their constituents.¹¹

Mediante el "urbanismo táctico" es posible explorar el éxito que podría tener un espacio público construyendo, por ejemplo, mobiliario temporero en espacios remanentes, en desuso o infravalorados. Si las personas utilizan este mobiliario constantemente, luego se puede construir algo permanente. Un ejemplo de esto es el evento *Park(ing) Day* que se lleva a cabo cada año desde el 2005 cuando REBAR, un grupo de diseñadores y activistas de la ciudad de San Francisco, comenzó a transformar espacios de estacionamientos paralelos con

parquímetro en pequeñas plazas y parques públicos temporeros. Esto lo hicieron como un ejercicio creativo para comprender cómo se gestiona un espacio público, pero también como una forma de protesta ya que el automóvil ocupa la mayor parte de los espacios en la ciudad. Al pagar el parquímetro, los peatones también tienen derecho a utilizar el espacio del estacionamiento de otra manera. El evento ahora se lleva a cabo en varios países del mundo, incluyendo a Puerto Rico, donde se realiza desde el año 2009.

Park(ing) Day dio pie a la creación de "parklets" que son estacionamientos convertidos en plazas, formalmente, como una extensión de las aceras (Imagen 3). El primer "parklet" oficial fue creado en el 2010 por la diseñadora italo-brasileña Suzi Bolognese en San Francisco. Los "parklets" priorizan a las personas sobre los automóviles, de manera que las calles comienzan a ocuparse por espacios para sentarse, descansar y compartir.

La administración de la Ciudad de San Francisco adoptó la idea de los "parklets" y creó unas guías de diseño para que cualquier ciudadano pueda diseñar y construir uno. Esto se hizo bajo el programa "Pavement to Parks" y debe ser aprobado por la misma administración. Algunas de las guías son: que no debe ocupar más de dos estacionamientos paralelos y que debe poder removerse en caso de una emergencia o para la reparación de la acera.



Imagen 3. *Parklet* en San Francisco.
(Fotografía: Creative Commons)

Existen diversos colectivos de diseñadores o multidisciplinares que trabajan con "urbanismo táctico". Entre ellos, el colectivo español Todo por la Praxis "que desarrolla parte de su trabajo en la construcción colaborativa de dispositivos microarquitectónicos o micro-urbanísticos que permitan la reconquista del espacio público y su uso colectivo." Para estos "dispositivos", que en muchas ocasiones están compuestos de mobiliario urbano construido con material reciclado o donado, se crea un manual de instrucciones para construirlos y luego es publicado en internet. Esto permite que sean "open source", es decir, que al igual que los "parklets", cualquier persona los pueda construir para habilitar un espacio en la ciudad. De esta manera, se cuestiona el derecho de autor o de exclusividad sobre la obra permitiendo que un modelo se copie a beneficio de la ciudad o las comunidades.

Otro colectivo que realiza intervenciones tácticas en espacios públicos es Basurama. Sin embargo, sus proyectos temporeros se construyen específicamente para el lugar y con materiales reciclados. Un material recurrente en su obra son los neumáticos y uno de sus proyectos más reconocidos es el Autoparque de diversiones público en Rus Lima. Este parque es un ejemplo de “up-cycling” ya que además de que los neumáticos se convirtieron en columpios, “ziplines” y mallas para que los niños se diviertan trepando, la estructura inacabada del tren eléctrico elevado de Lima se convirtió en la infraestructura de todos los juegos. Al igual que JU! en Puerto Rico, este parque exalta la imaginación y el uso creativo que les dan los niños a los espacios de la ciudad y a los objetos, transformando lo ordinario en extraordinario.

Según Arquitectura Expandida, un laboratorio ciudadano de autoconstrucción del territorio en Bogotá, Colombia “desde lo público hay una inexplicable tendencia a la ceguera respecto al problema que suponen estos predios degradados y abandonados en múltiples contextos del sur de Bogotá, y una misteriosa predisposición a inventarse proyectos de participación nuevos, más que apoyar a los existentes”.¹³

El trabajo de Arquitectura Expandida en el barrio de Manila en Colombia explora formas de colaborar para la apropiación y redefinición de predios en riesgo a lo largo de los Parques Plurales del Río Lucha. Se han enfocado en varios predios



Imagen 4. Parques plurales del Río Lucha. (Fotografía: suministrada por Harold Guyaux)

abandonados inspirados por el interés e involucración de varios vecinos en las huertas productivas de cultivo ornamental (Imagen 4). Su estrategia es tener reglas claras sobre lo que se puede hacer en el espacio siguiendo los usos permitidos para las propiedades, y la disponibilidad de espacios individuales y colectivos (Imagen 5). En el marco del proyecto, Arquitectura Expandida desarrolló tres caminatas o excursiones: los entornos ecológicos, las prácticas eco-culturales comunitarias y de la gestión del riesgo. Desde el inicio, el laboratorio condiciona el diseño para que sea un mueble móvil, lo que permite flexibilidad y permisividad en cuanto a su posicionamiento. Además, no se hacen modificaciones a la tierra, ni a los cimientos. El proyecto es una “provocación táctica” para emancipar las negociaciones urbanas y las acciones colectivas de autogestión ambiental. La provocación táctica ciertamente genera poder de lo político, cultural y social sobre/en el espacio. La



Imagen 5. Parques plurales del Río Lucha. (Fotografía: suministrada por Ana López Ortega)

negociación de la precariedad espacial construye una resistencia visible a la imprevisibilidad del espacio público.

En Puerto Rico, el colectivo Taller Creando Sin Encargos (TCSE), junto con estudiantes de arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, diseñó y construyó mobiliario urbano en el año 2012 para “Cinema Paradiso en la Loíza”, un lote abandonado en el barrio Machuchal en Santurce que fue convertido en un cine al aire libre por dos jóvenes cineastas (Imagen 6). Esto es un llamado a la acción a través del “urbanismo cotidiano”, un concepto introducido por Margaret Crawford, John Case y Jonh Kaliski en 1999, cuyo enfoque encuentra su significado en la vida cotidiana y la intensificación de las experiencias locales y sociales. El mobiliario diseñado incluía una tarima, bancos fijos y removibles, una cubierta de lonas y soportes para un huerto vertical. Esto lo complementaban las



Imagen 6. Mobiliario para Cinema Paradiso en la calle Loíza, por el Taller Creando Sin Encargos, TCSE. (Fotografía: TCSE)

sillas, mantas y toallas de playa que llevaban las personas para ver las películas dos sábados al mes. El resto del tiempo, el espacio era utilizado como una plaza y los residentes se sentaban allí a descansar y conversar. La tarima también se utilizó para espectáculos de circo, performances y baile.

El enfoque de Taller Creando Sin Encargos, se basa en la investigación activa participativa y se centra en dos métodos de creación de lugares: el activismo creativo y la mecánica de la construcción. El activismo creativo busca el “patrón que provoca pensamientos” mediante el diseño de un ejercicio práctico para abordar el proyecto. Los mecanismos de construcción investigan el material y la materia en el contexto de la comunidad al incluir iniciativas, estrategias de comunicación y métodos de construcción locales para implementar el trabajo sin interrupciones.

La intervención comienza con un "toolkit": agenciando el espacio que exhibe una táctica de tres partes. Desafía, investiga y construye la rama de conocimiento del proyecto: marco, proceso y método de participación. Cada parte tiene su carácter específico. El trabajo previo debe ser siempre con el contexto, especialmente las relaciones espaciales. Para colaborar con las comunidades, el colectivo construye relaciones y conexiones que se forman mediante la interacción y el tiempo. El proceso es común. Como Jeremy Till argumenta,

"Entender el espacio y su producción como empresa compartida se refiere a una comprensión del entorno construido como producido colectivamente donde algunas personas pueden tener y tendrán roles específicos, pero donde los procesos, efectos y edificios se reciben, diseñan, construyen y, a menudo, se ocupan de otros."¹⁴

La acción inspiradora ha demostrado la relevancia de acomodar plataformas en el sitio. Si las partes interesadas enfrentan colectivamente desafíos urbanos contextuales, podrían ser facilitadores del cambio. El método es colectivo. Los métodos de investigación y representación que pueden tratar la cuestión del lugar son herramientas que viajan más allá de lo computable y posicionan al diseñador dentro de las eventualidades de la comunidad. Construir localmente es crítico para producir un cambio real. Además, la participación hace que la confrontación sea inevitable, porque

los ciudadanos ponen sobre la mesa sus creencias personales. En la negociación de lo social (teniendo sentido juntos) surge el proceso participativo.

El Taller Creando Sin Encargos también coordinó dos "Workshops de Arquitecturas Colectivas" con estudiantes de las cuatro escuelas de arquitectura de Puerto Rico. En éstos, los estudiantes diseñaron y construyeron en el año 2013 tres intervenciones temporeras en el barrio de La Perla (que se encuentra entre el mar y la muralla colonial que rodea el Viejo San Juan) y otra intervención de carácter más permanente en el año 2017 en el barrio de Puerta de Tierra (que antecede el Viejo San Juan). En La Perla, unas escaleras fueron convertidas en gradas para mirar el mar, una ruina fue convertida en una casa club para niños, y otros escalones fueron completados con un banco y un estante para colgar tablas de surf (Imagen 7).

En Puerta de Tierra, se construyó una parada de autobuses apoyando a un grupo de artistas, la Brigada PDT, que junto a la comunidad ha convertido ruinas en espacios de reunión y muros decadentes en murales que reivindican el derecho a la ciudad (Imagen 8). La parada de autobuses también tiene estantes con libros y sirve de fachada a un edificio abandonado y rescatado por la comunidad para ser un centro de encuentro. Se diseñó con participación ciudadana en contraposición a otras paradas que construyó el gobierno, que no cobijan a los habitantes de la lluvia



Imagen 7. I Taller de Arquitecturas Colectivas en La Perla, por el Taller Creando Sin Encargos. (Fotografía: TCSE)



Imagen 8. II Taller de Arquitecturas Colectivas en Puerta de Tierra, por el Taller Creando Sin Encargos. (Fotografía: TCSE)

ni del sol, ni les permiten esperar el transporte público cómodamente, pero son parte de un proyecto millonario de desarrollo del litoral de la capital. La estructura no solo se mantuvo en pie a pesar del huracán María, sino que se mantiene en uso constante por habitantes y transeúntes.

Reflexiones finales

Día a día, el espacio público es recuperado por personas que sueñan con una mejor ciudad. No solo se siembran plantas y hortalizas, se instala mobiliario o se construyen plazas o parques temporeros sino que también se traza una nueva ruta para espacios más "humanos", más acordes a nuestras necesidades y anhelos. Al sentir que todos somos parte de esa creación, el sentido de pertenencia es mayor y la ciudad adquiere un significado nuevo. Ejercemos el derecho de tener una

ciudad digna, imagen de nuestra identidad colectiva y símbolo de equidad. Es necesario unir esfuerzos para que todas estas iniciativas formen parte de una red que se incorpore de manera orgánica al tejido urbano. De esta manera, no se insertan de forma desordenada, sin crear un impacto y sin cumplir su función transformadora. La ciudad se piensa, se une y se transforma entre todos y para todos. Debe ser ente vivo que evoque experiencias y permita leer entre líneas la historia de sus habitantes.

¿Qué significa negociar el espacio? La negociación aquí se refiere a una serie de operaciones que hacen uso de las respuestas a la precariedad espacial en la forma en que se puede reclamar el espacio: ocupado, comprometido y situado. El espacio es una configuración cultural socialmente disputada. El espacio cotidiano a menudo se describe como genérico. Pero, una vez que se observa de cerca a las personas que lo habitan y las actividades que tienen lugar allí, se vuelve altamente específico. Así, el diseño urbano cotidiano es situacional y específico, respondiendo a circunstancias muy particulares.

En el caso de Puerto Rico, las intervenciones urbanas a pequeña escala también ayudan a negociar el espacio. Muchos proyectos millonarios de arquitectura y espacio público que el gobierno estatal y las administraciones municipales han realizado, y que han contribuido a la crisis económica del país, no solo no tienen relación con la escala urbana, sino que han ignorado

las necesidades, la identidad y la cultura de las comunidades cercanas. Además, el gobierno ha encargado muchos planes maestros que permanecen en un cajón impidiendo que haya cohesión o una visión de la ciudad. Las intervenciones a pequeña escala en espacios de uso común, efímeras o permanentes, aunque no requieren grandes inversiones de dinero, pueden convertirse en un motor de cambio y en una declaración de cómo se puede crear una ciudad de abajo hacia arriba, poco a poco, pero causando un gran impacto.

Referencias

- Alexander, Christopher. *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.
- Arquitectura expandida y colectiva huertopía. Comunes Urbanos*. Ana López Ortego (ed.), Bogotá, 20 de marzo de 2019.
- Awan, Nishat, Schneider, Tatjana y Jeremy Till. *Spatial Agency: Other Ways of Doing Architecture*. London y Nueva York: Routledge, 2011.
- Crawford, Margaret, et ál. *Everyday Urbanism: Margaret Crawford vs. Michael Speaks*. University of Michigan, A. Alfred Taubman College of Architecture; Distributed Arts Press, 2005.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Vintage Books, 1992.
- Lefebvre, Henri. "Humanismo y urbanismo, algunas proposiciones". *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península: Barcelona, 1975.
- . "Plan of the Present Work". *The Production of Space*. Oxford; Cambridge: Blackwell, 1991.
- Lydon, Mike. *Tactical Urbanism. Short-term Action for Long-term Change*. Washington: The Island Press, s.f.
- Mignucci, Andrés. "Modern urbanism in Puerto Rico: from abstract doctrines to concrete landscapes" en Lizardi Pollock, Jorge L., et ál. *Espacios ambivalentes: historias y olvidos en la arquitectura social moderna*, 1ra. ed., San Juan: Ediciones Callejón, 2012.
- Smith, Cynthia E. *Design with the Other 90% Cities*. New York: Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum, 2014.
- Scully, Vincent. *The Architecture of Community*. College

of Architecture Urban Planning, University of Michigan College of Ann Arbor, 1996.

Todo por la Praxis. todoporlapraxis.es/about/.

Waite, Louise. "A Place and Space for a Critical Geography of Precarity?", *Geography Compass*, vol. 3, núm. 1, 2009.

Nota de la edición

Este texto es una versión de la ponencia presentada en ciclo de conferencias *Río Piedras se piensa, se une y se transforma*, llevado a cabo entre octubre y noviembre de 2016 y organizado por El Centro Acción Urbana, Comunitaria y Empresarial de Río Piedras (CAUCE).

Notas

- ¹ Lefebvre, 1975, p. 150. El subrayado de este y los siguientes textos es por las autoras.
- ² Lefebvre, 1991, p. 33
- ³ *Ibíd.*, p. 38.
- ⁴ *Ibíd.*, p. 42.
- ⁵ Jacobs, 1992, p. 6.
- ⁶ Scully, 1996, p. 11.
- ⁷ Alexander, 1981, p. 69.
- ⁸ Waite, 2009, p. 3.
- ⁹ Mignucci, 2012. p. 141.
- ¹⁰ Smith, 2014.
- ¹¹ Lydon, s.f., p. 1.
- ¹² Todo...
- ¹³ *Arquitectura...*, 2019, p. 69.
- ¹⁴ Awan et ál., 2011.

Yazmín M. Crespo Claudio es estudiante de doctorado en Arquitectura en la Universidad de Harvard y ex directora del departamento de Arquitectura en la Universidad del Turabo. Ha enseñado en varias universidades en Estados Unidos, Puerto Rico y Barcelona. Ha recibido premios en el XIX Congreso de UIA y como diseñadora en Perkins Eastman por el TKTS Booth en NY. Es co-fundadora del Taller Creando Sin Encargos. Posee una maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura de la Universidad de Harvard, una maestría y bachillerato en Arquitectura de la Universidad de Cornell y un bachillerato en Diseño Ambiental de la Universidad de Puerto Rico.

Omayra Rivera Crespo es doctora graduada de la Escuela de Arquitectura La Salle en Barcelona, con maestría de Arizona State University y bachillerato de la Universidad de Puerto Rico. Tiene experiencia como profesora en Estados Unidos, Barcelona y Puerto Rico. Ha participado en exposiciones de arte y en congresos en España, Estados Unidos, Chipre y América Latina. Es autora del libro *Procesos de participación: proyectar, construir y habitar la vivienda contemporánea*. Forma parte del comité editorial de la revista *Polimorfo*. Es co-fundadora del Taller Creando Sin Encargos. Además, es consultora de Diseño Participativo y coordinadora de El MAC en el Barrio del Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico.